
EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: La pedagogía (continuacion), por D. José A. Fontela.—Pedagogía; Enseñanza; Preparacion á la clase.—Pedagogía aplicada á la enseñanza primaria, por P. Rousselot.—VARIEDADES: Una excentricidad práctica.

SECCION DOCTRINARIA

La Pedagogía

Esas dotes, naturales ó adquiridas, se afianzan y fructifican mejor si el estudio les suministra recursos, si las leyes del desenvolvimiento gradual de la inteligencia son conocidas, si el niño en sus manifestaciones infantiles no es para el maestro enemigo jurado y consciente de su reposo.

Ahora bien: á ese punto llega por término general quien á las disposiciones naturales agregue el vasto campo suministrado por la ciencia de enseñar á su caudal propio.

Las nuevas formas de enseñanza, la apropiada diviston en grupos, los caracteres individuales, los agentes auxiliares, el variado material, todo contribuye eficazmente á dar al maestro ayuda y á ganar con los años en fuerza intelectual y moral, mucho mas de lo que pueda perder físicamente con ellos.

Pero las tendencias actuales no concuerdan con estos principios.

Las conclusiones de nuestros hombres ¿eminentes? en Pedagogía estiman necesaria la renovacion continua del personal

enseñante; suponen al sistema actual llamado á destruir cada cinco años una generacion de maestros, *por la laringe*, y opinan, en consecuencia, que es necesario hacer concordar todos los pasos de la organizacion con ese término.

De ahí habrá salido naturalmente el corte del Monte-Pio; de ahí la extraordinaria facilidad de convertir en fantasmas las pruebas de ingreso; de ahí la rebaja de la edad necesaria para ingresar; de ahí, tambien, la extremada consideracion á las deficiencias reconocidas.

En este estado de cosas resaltan notables contrastes.

Un programa pedagógico para el primer grado, digno de servir para llenar las vacantes del profesorado de una escuela normal, un programa escolar digno de ser tomado en cuenta por la Universidad Mayor de la República para sus exámenes de bachilleres y un cuerpo enseñante en su mayor parte imposibilitado de conocer el uno ni el otro con la extension necesaria para contestar con acierto el primero ó enseñar con aplomo el segundo.

Verdad es que las *conferencias pedagógicas* por un lado y la tendencia á instruirse por otro son probabilidades de que el personal seguirá su *auto-cultura*; pero, las condiciones del cuerpo enseñante ¿conceden á sus miembros la ocasion de perseverar y hacer efectivas esas tendencias?

El mismo convencimiento de ser transitorio su estado, la falta de una renta para la vejez como compensacion á una vida sumamente laboriosa y mal retribuida, son suficientes causas para que los maestros se preocupen mas de asegurarse un modo de vivir fuera del magisterio que de atesorar los conocimientos de su arte necesarios para sobresalir en él.

La Pedagogía ha pasado á ser ciencia especulativa en estepais de notable adelanto en la educacion popular; consagran sus facultades á este estudio ilustrados doctores en leyes y personas cuya posicion elevada ó cuya profesion separa de la práctica de la enseñanza infantil donde todos los conocimientos actuales de la Pedagogía tienen vasto campo para aplicarse y donde, á la vez, sirven de base á esta ciencia reconocida como ciencia de observacion, para la investigacion de sus leyes y para la resolucion de sus mas árduos problemas.

Confiada la educacion primaria especialmente al bello-sexo, no pierde nada tal vez del carácter científico que debe guiarla en la marcha de su evolucion toda vez que ese mismo bello-sexo esté en las necesarias condiciones para responder á las necesidades crecientes del estado actual de la Pedagogía.

Apenas Bain y Spencer le señalan algunas nuevas sendas y aclaran otras y brotan de nuevo con mas vigor por otro lado nuevos problemas.

La *evolucion social* reclama á la Pedagogía su concurso, busca en ella un auxiliar poderoso y la eleva á la categoria de uno de sus primeros factores.

Y mientras la Pedagogía se remonta á las mas altas regiones como ciencia y como elemento de progreso; mientras extiende

cada día mas sus relaciones con las demás ciencias; mientras adquiere mas vasto influjo en la marcha de los pueblos, no puede sujetarse á los maestros, á los artistas encargados de llevar al terreno de los hechos sus sábias decisiones, al papel de simples *aprendices por afición* para dejar justamente el oficio cuando pudieran, *si tomaban la cosa á pecho*, haberlo aprendido.

Tal es, á nuestro sentir, la condicion en que colocan las prácticas actuales al magisterio uruguayo; no por culpa de éste, no; que bien ha probado que sabe responder con dignidad y altura á las necesidades de su tiempo, sinó por las condiciones generales á que se le sujeta, que hacen de él un cuerpo sin porvenir, viviendo *sobre el terreno*, sin esperanzas ni deseos de arraigo.

Las propiedades se mejoran tanto más cuanto mas segura es la posesion. Quien abraza una profesion ú oficio, hace de él una propiedad y si cree que el buen manejo y la mejora puede producirle mejores resultados no dejará de cultivarla con esmero.

Las condiciones actuales del magisterio uruguayo, parecen formadas expresamente para ahogar toda tendencia al perfeccionamiento.

La ambicion no tiene campo.

De ayudante, á maestro de 1.º 2.º ó 3er. grado y se acabó.

Los sueldos son los mismos para el inteligente que para el ignorante; para el laborioso y el descuidado; para el que progresa y el que atrasa; para el viejo y el nuevo. Todo es cuestion de categorías, en las que entra por mucho la edad, prefiriéndose los jóvenes siempre; algo los conocimientos; los demás méritos no entran á concurso ó si entran, como ser viejo es no servir, son en perjuicio del aspirante.

Para mejor matar las aspiraciones, el inspectorado lejos de ser un ascenso, es una carga penosa; el inspector siendo mas en categoría es menos en efectividad que un maestro.

¿Puede el profesorado en estas condiciones llegar á ser un cuerpo de pedagogos instruidos en todos los adelantos de su carrera?

Como cuerpo no. Podrán algunos de sus miembros honrar al magisterio con sus luces, y esto sucede; pero esto es á despecho de las tendencias sistemáticas, ó por un conjunto de circunstancias favorables á uno ó dos individuos, pero no puede racionalmente esperarse de la colectividad, sin reformar la organizacion en cuanto á fomentar el estudio del arte de enseñar, haga relacion.

JOSÉ A. FONTELA.

(Continuará)

Pedagogía—Enseñanza

PREPARACION A LA CLASE

I

La preparacion lejana

Un maestro me hace conocer los grandes obstáculos y las inquietudes que le causa la direccion de su escuela y en un acceso de desaliento, esclama: «Oh! qué distancia existe de la teoria á la práctica y cuán difícil es organizar y conducir bien una escuela!»

Esas palabras no me sorprenden, ni me admiran. Lo que él experimenta, tambien lo han experimentado todos los maestros y maestras nuevas. Unos y otras salen de las escuelas normales, el espíritu lleno de grandes ideas, de vastos proyectos y porque han aprendido muchas reglas, muchas teorías, más pedagógicas y científicas que didácticas, se creen ya maestros hábiles y experimentados. Es éste especialmente el caso de aquellos que han tenido por maestros, personas muy versadas en los libros, pero poco ó nada al corriente de una escuela elemental.

Ese maestro me pide le indique algunas reglas prácticas, fruto por mi parte, de un estudio de quince años de enseñanza. Mejor hubiera hecho en dirigirse á otros mas antiguos que yo en esta difícil mision; sin embargo no debo rehusarle el tributo de mi experiencia y me consideraré dichoso si puedo sacar alguna ventaja en favor de sus numerosos discipulos.

Ante todo, no olvidemos que una enseñanza cualquiera no puede ser buena, si no consigue su objeto, es decir, si no inculca en el espíritu de los discipulos el conocimiento teórico y práctico del objeto enseñado. Todo se reduce á una muestra de buenas lecciones bien preparadas, bien dadas, bien comprendidas, bien conservadas, bien aplicadas y bien repetidas. De esas seis operaciones, tres son de incumbencia del maestro: la leccion debe ser bien *preparada*, bien *dada*, bien *repetida*; otras tres tocan principalmente á los discipulos.

Sin embargo, se puede asegurar y probar en caso necesario, que de la *preparacion* depende en gran parte, sino completamente, la eficacia de las lecciones; y reasumiré mi pensamiento en este aforismo: *Tal preparacion, tal leccion*.

En efecto, cuando la enseñanza está bien preparada, el maestro llega á su case contento, satisfecho, pues está seguro de si mismo. En plena posesion del conjunto y de los detalles de la materia que quiere enseñar, la dispone, la coordina, la vuelve, la simplifica, la reasume á su gusto: entónces su leccion sale clara, viva, interesante. Por su parte el discipulo, pendiente de los lábios de

su maestro, escucha con un interés siempre nuevo, una atención sostenida, esa palabra clara y animada, que hace penetrar en él la luz de la verdad, y el maestro, á su vez, experimenta una intensa satisfacción. Procediendo así, una buena enseñanza es también el mejor medio de obtener una buena disciplina.

Por otra parte, si la preparación es insuficiente, el maestro entra en su clase, inquieto, titubeando, de mal humor. A mí también, en los primeros años, me ha sucedido hallarme ante una numerosa reunión ávida de escucharme, mal preparado, indeciso, sin ideas, sin palabra. Qué situación espantosa! En esas condiciones, el maestro pierde un tiempo precioso; enseña mal, sin orden, sin gusto, sin energía; su palabra difícil, confusa, incomprendible á veces, descubre la incoherencia y oscuridad de su pensamiento; se detiene en puntos de una importancia secundaria; se extiende en ineptias, omitiendo lo esencial; se pierde casi siempre en digresiones inútiles ó inoportunas que alejan el espíritu del objeto principal y lo hacen olvidar; en una palabra, un maestro semejante, fastidia y cansa á sus discípulos. De ahí las charlas, risas, indisciplina, desorden, que en vano se esfuerza en contener ó reprimir por medio de amenazas hechas con terrible voz ó con castigos.

Seguramente, esas observaciones no son necesarias á todos los maestros ó maestras. Estoy seguro que la mayor parte jamás dejan de prepararse convenientemente; sin embargo, no creo inútil recordar aquí, algunos preceptos de que habrán oído hablar en la escuela normal y acompañarlos de cortas observaciones.

La preparación puede ser hecha, ya con cierto tiempo de anticipación, ya cotidiana é inmediatamente.

Si no me engaño, la preparación anticipada consiste, para una enseñanza elemental:

1. ° En la elección discreta de los libros destinados á los discípulos.
2. ° En la confección de un buen programa de enseñanza.
3. ° En los estudios ordinarios del maestro mismo.

En lo concerniente á la elección de los libros destinados á los discípulos, el maestro público no tiene completa libertad; debe ceñirse á las prescripciones del *Calendario escolástico*, ó el *Proveditore*, que con frecuencia ceden á las solicitudes de editores y autores, admitiendo libros que es una vergüenza para la ciencia y un peligro incalculable para la escuela; especulación indigna bajo la protección de la ley, con detrimento del progreso intelectual y moral de la enseñanza. El maestro debe guiarse en la elección con un cierto criterio aplicado con discernimiento, no olvidando las condiciones particulares de su escuela, las necesidades de la localidad y recordando también que el cambio frecuente de libros es una causa de desorden en el espíritu de los niños y trastorna la enseñanza. Si está obligado á adoptar nuevos libros, que los someta ante todo á un examen minucioso, que pida la opinión de sus superiores, de colegas competentes y de personas capaces de juzgarlos. Una vez adoptados, el maestro

debe preparar su punto de partida y la base de su enseñanza. Hé ahí la primera parte de la preparación.

La segunda consiste en la confección de un buen programa de enseñanza al principio del año escolar, dividido por clases y materias. Fácilmente se comprende la importancia de ese trabajo, basado en la experiencia y que siempre debe ser apropiado á la fuerza y condiciones de los discípulos.

El maestro circunscribe ó estiende las materias; determina la vía más cómoda que hay que recorrer, marca los puntos sobre los cuales conviene insistir y los tiempos de detención en que deben hacerse las recapitulaciones.

Si ese programa está bien hecho, el maestro se asegurará, durante el año, que nada ha sido imprevisto, omitido ó exagerado. Siendo cada materia del programa metódicamente ordenada y coordinada, la lección de hoy seguirá á la de ayer y preparará la de mañana. Así combinadas, se prestarán un mútuo concurso y formarán un todo completo y proporcionado á las necesidades de los discípulos. Ese programa, rehecho y corregido cada año, llega á ser para el maestro la ayuda más poderosa para dirigir su escuela sin fatiga y sin temor de desviarse.

En fin, el maestro joven debe persuadirse que sabe poco; que apenas conoce las materias que le han enseñado; que entre saber para sí y saber para los demás, hay una diferencia considerable, y que, para poder agotar el programa trazado á las escuelas elementales, es necesario que la instrucción del maestro se estienda más allá.

Convencido de esta verdad, debe imponerse la obligación de acrecentar y profundizar sus conocimientos: descuidar ese deber sería hacerse un mal considerable á sí mismo y á la escuela y atraerse la burla de sus colegas y de la localidad.

Los estudios á los cuales un maestro debe aplicarse son *teóricos* y *prácticos*. Los primeros comprenden todas las materias de la enseñanza y se hacen en los libros clásicos que tratan de esas materias en particular, sin descuidar la pedagogía y la metodología. Si el maestro compara esas nuevas lecturas con los estudios que ha hecho en la escuela normal, la comparación no dejará de satisfacerle. Un buen diario pedagógico lo pondrá en aptitud de aprovechar los trabajos y experiencias de sus colegas; de seguir los progresos de la educación; de conocer los proyectos de reforma y el estado de instrucción en su país y en el extranjero.

Los conocimientos prácticos son el fruto de la experiencia. Sin embargo, esta suele ser ménos el resultado de un largo ejercicio en el arte de enseñar, que en el arte de observar. Nos sucede hallar antiguos maestros poco ó mal experimentados y maestros nuevos que lo son bastante, por el solo hecho de ser sagaces observadores, siempre ocupados en examinar los hombres y las cosas y aprovechar de todo lo que oyen. Ese precioso espíritu de observación aguza y enriquece la inteligencia, ahuyenta el fastidio, salva de los errores y arrepentimientos, conduce á útiles descubrimientos y al verdadero progreso.

El estudio atento de la infancia, tan lleno de emociones é interés, hará conocer mejor al maestro las facultades intelectuales del niño, el orden de su desarrollo, la vía natural que sigue para alcanzar un objeto determinado, los obstáculos que halla y el medio de que se vale para vencerlos. El contacto de dos inteligencias, la del maestro y la del discípulo, produce á veces preciosos frutos y abre siempre nuevas vías á la metodología. El gran Fenelon ha dicho: «Cualquiera que sea vuestro estado, instruíos siempre, buscad sin cesar el modo de hacerlo mejor; á fuerza de buscar, se concluye por hallar lo que es bueno.»

No tengo la pretension de haber espuesto cosas nuevas; tratando de la preparacion *anticipada ó lejana*, probablemente sólo he repetido lo que se ha leído y oído en otras partes. Sin embargo, es bueno de tiempo en tiempo refrescar la memoria sobre ciertas cosas, á fin de que ellas no se borren por completo.

Me queda ahora que hablar de la *preparacion cotidiana é inmediata*; pero este artículo es ya bastante largo; debo terminar aqui; reservandome para tratar próximamente esa cuestion.

II

La preparacion cotidiana

Ciertos maestros se contentan con el programa didáctico y creen que él basta completamente para dirigir una escuela. Otros, provistos de un manual práctico, para la enseñanza de los distintos conocimientos, ó un diario didáctico que los provee diariamente de los temas de las lecciones convenientemente preparadas, estiman inútil la preparacion cotidiana, bastándoles el manual y las efemérides. De este modo aprovechan el trabajo de otro y se dispensan de una tarea que les parece ser fastidiosa.

Desgraciadamente no son poco numerosos los que así piensan, y por mi parte digo, que el manual y el diario en esas condiciones les son más perjudiciales que útiles.

La preparacion cotidiana no sería compensada ni por la ciencia, ni por la esperiencia del maestro, ni por los libros y los diarios de que se sirve, pues es una verdad incontestable que la enseñanza, para ser provechosa, debe ser proporcionada y apropiada á los discípulos que la reciben. Así, pues, el punto de partida para el desarrollo de tal ó cual materia debe ser determinado por consideraciones particulares, circunstancias locales ó personales: el lugar donde se encuentra la escuela, la categoria de los discípulos, su condicion fuera, en seguida su propia disposicion, el maestro debe considerarlo todo ántes de entrar en su clase. Y esto, no solamente á veces, sino todos los días; porque todos los días las condiciones de la escuela y de los discípulos pueden modificarse; por eso es que una leccion improvisada no valdrá tanto como una preparada, cualquiera que sea la capacidad del maestro. Y si, en el curso de la leccion, sobreviene una dificultad imprevista,

como sucede frecuentemente, ya por las objeciones ó preguntas que le dirigen los discípulos, ya por las respuestas inexactas que ellos hacen, ¿en qué confusión no se hallará el maestro que no ha previsto ninguna de esas dificultades?

Una opinion muy admitida entre los maestros, es que conviene preparar con más cuidado las lecciones dadas á las clases superiores que á las inferiores. ¿Qué dificultades, dicen, pueden hallarse en la enseñanza de los elementos de la religion, idioma ó aritmética? Muchas, de diferentes especies y frecuentemente imprevistas. En efecto, es siempre difícil á un espíritu cultivado descender al nivel de las más humildes inteligencias, hacerse pequeño con los pequeños, adaptar sus facultades á las de sus jóvenes discípulos, á fin de hacer nacer y desarrollar en ellos la vida intelectual. El maestro, en la escuela de pequeños, debe imitar los cuidados tiernos y prudentes de la madre y de la nodriza. Debe medirles los alimentos, elegirlos ligeros, agradables, de fácil digestion y distribuirlos en pequeñas dosis y á intervalos determinados; tambien, como la madre, debe probar los manjares que les da, á fin de asegurarse que les son convenientes y responden á sus necesidades.

Si el maestro se reduce á repetir, bajo forma de leccion, el texto del manual ó del diario didáctico, sin completarlo, sin modificarlo, sin explicarlo; en una palabra, sin agregar nada de lo suyo, pobre maestro! temo que su obra sea inútil. Tanto valdria decir á los discípulos: Tomad el manual, estudiad la leccion en tal página y sabreis tanto como yo.

Y, además, los inconvenientes de los manuales y hojas pedagógicas tienen aún otra gravedad para el maestro y para la enseñanza.

Ante todo, algunos están compuestos en vista de una base especulativa, sin criterio, sin orden, sin arte, jugándose con la moral, la pedagogia, la lengua. El mal que producen semejantes publicaciones, y son numerosas, es que el maestro, descansando en las lecciones que halla preparadas, se dispensa de todo trabajo personal para seguir servilmente palabra por palabra el guia que ha elegido.

¿Y aquí por qué ocultarlo? Varias veces me he encontrado poseído de compasion, al recibir de ciertos maestros primarios, junto con la renovacion de su abono á *La Libertá d'Insegnamento*, el apremiante pedido de proveer en este diario temas y lecciones prácticas para cada dia de la semana. Es una cosa que jamás haré, convencido como estoy de que es más un perjuicio que una utilidad. *La Libertá d'Insegnamento* ofrece á sus abonados *modelos* y *algunas lecciones* para facilitarles el camino, deja lo demás á la especulacion; no quiere suprimir la iniciativa y la espontaneidad individual; no quiere reducir el oficio del maestro á una simple accion mecánica; no quiere apagar en él la llama del celo, el fuego sagrado que sólo se enciende por medio de una preparacion seria, la cual debe comunicar á la enseñanxa, luz, calor, uncion y vida.

Así, esa preparacion seria, cotidiana, inmediata, puede ser

considerada bajo el doble punto de vista *metodológico* y *pedagógico*. La preparación *metodológica* encierra la *sustancia* y la *forma*, es decir, lo que debe ser enseñado y la manera de enseñarlo.

Por lo que respecta á la *sustancia*, el maestro debe determinar:

1.º El objeto de la lección, tendente siempre á estender los conocimientos del discípulo y á ejercitar sus facultades. Regla general: Tratar el sujeto de la lección como si el discípulo no supiese de él una palabra.

2.º El sujeto de la lección. ó la materia á explicar, la cual debe ser limitada á la simple necesidad y al alcance del mayor número de discípulos.

3.º El punto de vista bajo el cual hay que tratar el sujeto para corresponder á las necesidades presentes y futuras de los discípulos.

4.º Las relaciones lógicas de cada nueva lección, con la que la precede y la que la sigue.

5.º La disposición y orden de lo expuesto sobre las partes de la materia, el punto de partida, la continuación, el fin, el análisis y el resumen de la lección.

6.º Las deducciones y aplicaciones más propias á inculcar en el espíritu de los discípulos, el sujeto de la enseñanza.

7.º La repetición y corrección de los deberes.

La preparación relativa á la *forma* debe tener por objeto:

1.º Determinar el género de lo expuesto, eligiendo el modo, forma y procedimiento que más convienen al sujeto.

2.º Preparar las principales preguntas, tratando de preveer, lo más posible, las que pudieran hacer los discípulos.

3.º Tener á la mano los objetos de intuición: mapas, modelos, las demás partes del material escolar, indispensables para una buena enseñanza.

Tales son, me parece, las principales condiciones de la *preparación metodológica*. Ahora, algunas palabras sobre la *preparación pedagógica*.

Para que el maestro esté siempre en estado de presentarse convenientemente ante sus discípulos, no le basta cuidar de su propia conducta durante las horas de escuela, debe conservar siempre el talento sóbrio, tranquilo, digno, que toma en clase. Y para eso, deberá prepararse á abrir la escuela por medio del rezo, precaverse contra sus defectos habituales y hacer serias reflexiones sobre su conducta.

El vestido de los niños, su aplicación, sus defectos, deben también ser objeto de su examen, á fin de emplear la prudencia é imparcialidad necesarias para el empleo de medidas represivas ó preventivas á que convendría recurrir.

Tanta exigencia, dirán, hácia un pobre preceptor primario tan mal retribuido! Ante todo dejemos la retribución á un lado. ¿Acaso la responsabilidad moral del maestro aumenta ó disminuye con su salario? Bien ó mal pagado, debe á sus discípulos la educación y

la instrucción; es responsable de sus almas, puede conducirlos al bien ó al mal; puede hacer buenos ó malos cristianos, buenos ó malos ciudadanos.

Nó, nó; por poco que se reflexione, encontrarán que no exige demasiado del maestro en lo que se refiere á la preparacion *lejana* ó *próxima*. Es de ella que depende principalmente la eficacia de las lecciones. Toda la enseñanza, se puede decir, descansa en la preparacion. Siguiendo el método que he trazado, se notará al cabo de algunas semanas, el gran cambio de la escuela: la *educacion* dará pasos de gigante. Tengamos por seguro que las incertidumbres, las dudas, los obstáculos que asaltan á ciertos profesores, se disminuirán ó vencerán y serán reemplazados por la satisfaccion y la paz del espíritu que ahora les falta.

(LA LIBERTAD D'INSEGNAMENTO.)

Pedagogia aplicada á la enseñanza primaria

PRIMERA PARTE

EL NIÑO

CAPÍTULO PRIMERO

El cuerpo

Dos elementos en toda doctrina pedagógica: el elemento variable, tomado de la forma social contemporánea; el elemento invariable, ó conocimiento de la naturaleza humana. Necesidad para todo educacionista de conocer la naturaleza humana, no solamente en el hombre, sino en el niño. Estudio del cuerpo, primero, y en seguida del alma.

I. Idea compendiada del cuerpo humano; sus órganos y funciones. Relaciones existentes entre la educacion fisica y la higiene. Bajo qué punto de vista interesa la educacion del cuerpo á la educacion general.

II. Régimen higiénico. El local. El vestido. Los alimentos. Prevision de las enfermedades, signos generales por los cuales se reconoce el estado febril; precauciones que deben tomarse por el preceptor y preceptora en caso de enfermedades contagiosas. Principales enfermedades de ese género que pueden atacar á los niños.

III. Cuidados preventivos generales. La limpieza; lociones y abluciones; los baños. Efectos físicos y morales de la limpieza.

IV. El movimiento. Los recreos, juegos y su importancia. Los ejercicios higiénicos.

V. La gimnasia. Sus ventajas, reglas y objeto. Su utilidad moral. La gimnasia en las escuelas de niñas; no es menos necesaria á las niñas que á los niños. Resúmen sobre la educacion física y las ventajas de la higiene.

Todo sistema racional de educacion refleja la forma social del tiempo en que ha sido confeccionado. Es un elemento necesario impuesto por la lógica de las cosas, pero variable y movable: si fuera el único, no existiría la ciencia de la educacion, pues no hay ciencia «de lo que pasa,» segun la palabra del profundo Aristóteles; la ciencia sólo es posible con una base asegurada. Esta base es aquí la naturaleza humana, que en su fondo y esencia no participa de la movilidad de las cosas exteriores. Es por medio del estudio y del conocimiento de la naturaleza humana, de la del niño en particular, que la pedagogía es una ciencia, una rama de la filosofía moral, teniendo su dominio, objeto y legitimidad; cuando ella pasa de la teoria á la aplicacion, se hace un arte. El arte de enseñar no se improvisa, no se adivina, se aprende. Sin duda es necesaria la vocacion, pero esta requiere ser iluminada, fortificada, fecundada. El arte de enseñar no es tampoco del todo el arte de la educacion; no todo queda hecho cuando se le ha enseñado al niño, no digo la lectura, escritura y cálculo, sino las ciencias y las letras; queda algo por enseñarle: á obrar, saberse gobernar y vivir.

La tarea no es fácil y el error es de consecuencia. Si se engañan, serán almas humanas que sufrirán la pena del desprecio. Cómo desarrollar tal ó cual sentimiento, si no se ha estudiado el origen, tendencia y fuerza? Cómo hacer penetrar la verdad en la inteligencia, si no se han descubierto las vias naturales que facilitan su acceso? Cómo apoderarse de las voluntades, dirigirlas, encaminarlas al bien, si no se sabe lo que es la voluntad, la personalidad, el ejercicio espontáneo de la libertad moral?

Que se conozcan las facultades del alma en el adulto, no es suficiente; nada se ha hecho mientras no se la ha sorprendido en parte en la cuna. Existe ya en el niño? En qué grado? Pueden ser cultivadas? En qué proporcion y por qué medios?

Es eso todo? El sér humano no es solamente un alma; es un alma unida á un cuerpo; la vida moral y la intelectual suponen la vida física en toda edad; en la infancia, la educacion del cuerpo no puede á ningún precio separarse de la educacion del espíritu y de la del carácter. Es permitido el ignorar lo que es la máquina humana? Es que se la puede dar movimiento al acaso, exigir un trabajo de músculos ó un esfuerzo de cerebro? El buen sentido de Bossuet no se ha menospreciado. La primera palabra de su filosofía es que «para conocer bien al hombre, es necesario saber que está compuesto de dos partes, que son el alma y el cuerpo,» y dedica todo un capítulo á la descripción del hombre físico.

El conocimiento de la naturaleza humana es, pues, indispensable al preceptor, á la preceptora, para conocerse ante todo y en seguida para conocer los niños, saber cómo es necesario educarlos, lo que se les puede pedir y por qué caminos conducirlos. Es el primer precepto de Montaigne, Rollin, Fenelon, Rousseau, de todos los maestros: hay una psicología del niño. Pero ese estudio acarrea varios procedimientos. La observacion directa, necesaria y muy fecunda, es insuficiente. No es necesario que el maestro sepa ya, la primera vez que se encuentra en presencia del discípulo? Necesita de una preparacion anterior, debe haber *hecho su filosofía*, á condicion que sus maestros no le hayan enseñado una filosofía de convencion, abstracta, vacia, estéril, sino una filosofía tomada de lo vivo.

He ahí en cuanto al alma. Para el cuerpo, no nos atrevemos á exigir, en el estado actual de nuestros programas, que el maestro haya estudiado la fisiología y anatomía aun en elementos: pero exigiremos que haya estudiado la higiene, que es la única que puede ilustrar la educacion física. Es tambien por ahí que se debe empezar,

I

Sin entrar en el terreno de la historia natural del hombre, digamos en dos palabras lo que es el cuerpo humano en relacion con á la vida física.

El cuerpo es materia, ésta se gasta con el trabajo vital y se pierde continuamente; así como tambien se renueva continuamente por medio de la nutricion. La sustancia del cuerpo está pues en perpétuo movimiento de ida y venida, que se llama el torbellino vital y que comprende vários momentos sucesivos.

La sustancia exterior, ó alimento necesario al mantenimiento de la vida, es introducida en el cuerpo, digerida, absorbida en parte en la sangre, llevada por ella á todo el organismo; la misma sangre se repara por su contacto con el oxígeno del aire. De ahí tres grandes funciones que contribuyen á la nutricion: la digestion, la circulacion de la sangre y la respiracion.

Para que una funcion vital se cumpla, es necesario órganos apropiados á los fines de esa funcion. A la digestion corresponde el aparato digestivo (á la boca con los dientes, las glándulas salivares, la faringe, el estómago con las glándulas digestivas, el hígado, el pancreas, el intestino y las glándulas intestinales). A la circulacion corresponde el aparato circulatorio (el corazón, las arterias, los vasos capilares, el sistema venoso pulmonar, el sistema venoso general). A la respiracion corresponde el aparato respiratorio (los pulmones, la traquearteria, la laringe y los bronquios).

No solamente el cuerpo tiene necesidad de repararse para el mantenimiento de la vida, sino que tiene tambien necesidad de moverse. Las funciones del movimiento se hacen posibles por los órganos del sistema huesoso y por los del muscular.

El sistema huesoso forma un conjunto que es el esqueleto. To-

dos los órganos están encerrados en el esqueleto y sostenidos por él. Se compone de tres partes, la cabeza, el tronco y los miembros. El movimiento de este armazón huesoso en su todo y en sus partes tiene lugar por músculos que le están adaptados y que tienen la propiedad de acortarse bajo la influencia de un excitante; es de este modo que el sistema muscular produce y comunica el movimiento á los miembros y al esqueleto entero.

Es por medio del movimiento que el hombre (el animal en general) entra en relación con sus semejantes y con los objetos exteriores. Ese contacto determina en él ciertas maneras de ser que resultan de la sensibilidad orgánica, la cual se ejercita por medio del sistema nervioso; este mismo comprende dos aparatos que se comunican entre sí: el sistema ganglionar ó gran simpático, que preside las funciones de los órganos internos y el sistema cerebroespinal, constituido por el cerebro y la médula espinal.

El sistema cerebro-espinal es el órgano general de la sensibilidad; innumerables cordones ó nervios, que parten del eje de la columna vertebral, se ramifican en todas las partes del cuerpo y ponen á cada uno de los órganos de los sentidos, al cuerpo entero, en comunicación con la médula espinal y el cerebro. La médula espinal es una sustancia contenida en la columna vertebral; comunica con el cerebro por medio de la médula prolongada. Detrás de la médula prolongada se halla el cerebro y encima de éste, el cerebro propiamente dicho; estos tres órganos constituyen el encéfalo, que llena la concavidad huesosa del cráneo. En el lenguaje común, se comprende por cerebro toda la masa encefálica: no es más que una porción, la más considerable es cierto y que ocupa los lóbulos frontales. Es formado por dos partes llamadas hemisferios, reunidas entre sí por una banda transversal llamada cuerpo calloso. En su superficie existen sinuosidades llamadas circunvoluciones. Se compone de dos sustancias, una blanca y otra gris, cubriendo ésta la sustancia blanca. Son los nervios que le ponen en comunicación, no solamente con los órganos exteriores de los sentidos, sino con todos los del cuerpo. Toda la vida sensible viene á centralizarse en el cerebro; y como la vida intelectual y moral, aunque profundamente distinta de la vida sensible, está ligada á ésta, por el hecho mismo de la unión del alma y del cuerpo, es también al cerebro que se agrupan como á un centro único y común, todas las manifestaciones de la inteligencia y de la voluntad.

Es necesario contar con esta organización física del ser humano. El niño debe nutrirse, respirar, moverse, experimentar la acción de las cosas exteriores y actuar sobre ellas: no parece, pues, contestable que la educación deba aplicarse al desarrollo de la vida física. Sin embargo, se ha pretendido que no es esta una cuestión pedagógica, pues que tal ciencia no tiene la misión de fijar las reglas de la higiene. No, pero tiene la misión de aplicarlas y por consiguiente de conocerlas, bajo pena de comprometer la salud y la vida física, condición *sine qua non* de la vida intelectual y moral. Por otra parte, hay alguna exageración, á lo menos en la for-

ma, en sostener que el individuo no puede tener buen éxito en este mundo, si no es «un buen animal», ni una nacion, si no es «compuesta de buenos animales»; en el fondo, el alma unida al cuerpo, depende de ella; la energia moral supone en cierto grado la energia fisica y aún cuando no se considere el cuerpo sino como un instrumento de servicio del alma, es de absoluta necesidad poner y mantener ese instrumento en buen estado. «Cuánto más débil es el cuerpo, dice razonablemente Rousseau, más ordena: cuanto más fuerte es, más obedece.» No exageremos, pues, y dejemos cada cosa en su sitio. A la higiene corresponde el cuidado directo y el perfeccionamiento de la vida fisica; la educacion contribuye dirigiendo las aptitudes corporales, así como reglamentando la conducta. Ella enseña al niño á hacer buen uso de sus fuerzas, á ejercitarlas, á no abusar y por ese medio las aumenta; pero en todo esto es evidente que se dirige directamente al espiritu y que su accion es esencialmente de órden moral. El cuerpo es el conjunto de los órganos por medio de los cuales se ejercitan las facultades del alma. Esos órganos han sido dotados de fuerzas y disposiciones originales por el trabajo interior que se hace ántes del nacimiento y durante la primera infancia. Para que sigan desarrollándose segun su naturaleza y de conformidad con las leyes que las rigen, necesitan una cierta actividad regular, bien comprendida y segun las leyes también de la vida animal. El papel de la educacion es asegurar esa actividad, directamente por la aplicacion de las reglas de higiene, por los juegos y ejercicios del cuerpo, por la gimnasia, indirectamente desarrollando y dirigiendo la facultad general de accion, que es fondo de la naturaleza humana.

II

La accion del régimen higiénico, está subordinada al centro en que vive el niño y á los cuidados que le conciernen personalmente.

Una casa de escuela bien situada, bien ventilada, al abrigo de las emanaciones malsanas, que responda por su construccion y colocacion á todas las exigencias de su destino, llena la primera de esas dos condiciones. Volveremos despues sobre ellas. El preceptor recibe el local tal cual está y no siempre tal cual debería estar; lo que depende de él, es hacer penetrar, en lo posible, la luz y el sol; renovar el aire, mantenerlo en un estado constante de limpieza.

Lo mismo sucede para las condiciones higiénicas relativas á la persona del niño. El preceptor no está encargado de nutrir ni vestir á los discípulos que se le confian; pero puede dar consejos y hacer algunas advertencias. En todo caso, es necesario que conozca bien la higiene relativa á esos dos puntos.

El vestido deberá ser siempre bastante ancho, para que no entorpezca los movimientos, bastante abrigado para preservar del frio ó del resfrio, bastante sólido para no temer el juego y el ejercicio; lo que no está en el poder del preceptor ó preceptora, lo que

pueden y deben obtener, es que el vestido no tenga desgarraduras ó manchas de barro.

(Continuará.)

VARIEDADES

Una excentricidad práctica

(Conclusion)

Por último, otro distinguido miembro del Parlamento británico, Mr. Mundella, calcula en muchos cientos de millones de francos, los pagados por Inglaterra en estos últimos años para completar el consumo alimenticio del país; asegurando, además, que la mayor parte de esa suma procede de las clases obreras que habrían podido atenuar mucho este gasto, constituyendo el remanente en ahorros, si las mugeres de los obreros hubiesen sabido confeccionar y escoger mejor los artículos alimenticios: esto sin tener en cuenta la satisfacción de una comida mejor preparada, más agradable, y el beneficio para la salud, de una alimentación más sana y de más fácil digestión, como asimismo el atractivo que esta mejora habría tenido para atraer á la vida del hogar al obrero, á quien alimentos mal preparados aficionan á las bebidas alcohólicas y á las tabernas.

De esta manera la cuestión culinaria se ha elevado para los hombres de Estado ingleses, á una cuestión social.

Teniendo en cuenta estas altas razones, han dispuesto que se enseñe practicamente el arte de cocina en todas las escuelas primarias de niñas, á fin de que las mugeres de los obreros sepan preparar con economía, aseo y habilidad los alimentos de la familia.

Para conseguir tal objeto, lo primero que se necesitaba era formar *institutrices ó bachilleres en el arte culinario*.

El Consejo de administración de la Escuela-museo de South-Kensington proporciónó un local: suscripciones de los particulares constituyeron los primeros recursos de la fundación. Despues se crearon centros al precio de 260 francos por discípulo, durando el curso de lecciones teóricas y procedimientos prácticos tres meses y las oficinas de que dependen las escuelas, como asimismo el Consejo Superior de la educación, intervinieron en la fiscalización de los gastos.

De esta manera se fundó la *Escuela normal nacional de cocina* ó para llamarla por su propio nombre: *The National Fraining School for Cookery*.

De esta Escuela Normal han salido ya más de tres mil maestras, mujeres de 20 á 30 años, pertenecientes á la clase social de donde salen por lo comun las criadas, y que, despues de tres meses de aprendizaje culinario, reciben un diploma y luego enviadas por la Escuela normal á las que existen en los pueblos y aldeas, con el fin de propagar y de enseñar su arte.

Estas maestras vienen á ganar un sueldo de 2 á 3,000 francos.

Van de escuela en escuela, deteniéndose en cada una, dos ó tres semanas, segun el número de discípulas, y reciben de estas una módica retribucion.

La oficina de la escuela de la localidad ó un comité especial, paga los gastos de instalacion y los que ocasionan los útiles necesarios.

En las grandes ciudades como Liverpool, Leeds, Oxford, Birmingham, Glasgow y Edimburgo, se han establecido escuelas permanentes de cocina, que son dirigidas por maestras formadas en la Escuela normal de South-Kensington.

Esta tenía en último ejercicio un presupuesto de 75,450 francos:

En este presupuesto, uno de los artículos más curiosos y cuya importancia aumenta cada año, es el que proviene de la venta de *recetas para guisar*, que la Escuela normal publica en hojas sueltas y vende á las discípulas y al público, al módico precio de un penique (poco más de dos cuartos). En un año, la venta de estos impresos ha producido á la escuela 14,650 francos.

Las retribuciones que abonan las discípulas suben á más de la mitad del importe del presupuesto.

La Escuela normal se desenvuelve prósperamente, y sus fundadores se ocupan de levantar un edificio especial para la misma, más grande y apropiado á sus múltiples necesidades.

En cuanto á la enseñanza que se da en las escuelas de los pueblos, nada más interesante que ese aprendizaje de las futuras obreras.

En general, el laboratorio está organizado en la cocina de la mujer del maestro ó pastor.

Las niñas van al mercado con la maestra, que las enseña á conocer las carnes, pescados y legumbres; sus cualidades, precios, etc.; despues, al volver á casa, pónense á la faena bajo su direccion, comenzando por el clásico *pot au feu* francés, preparacion tan sana como nutritiva y económica, casi desconocida del pueblo inglés.

Despues ponen la mesa, segun las reglas, y acabada la comida, cuando las discípulas han podido apreciar por sí propias su obra; se vuelve á colocar todo en el orden debido, sin omitir en el más pequeño detalle en la colocacion y aseo, las vasijas, platos, manteles, etc.

De este modo, una idea al parecer excéntrica, ha venido á ser en tres años una de las instituciones nacionales de educacion para el pueblo inglés.»